

**NIPPUR DE LAGASH**

# LOS LOBOS Y LAS OVEJAS

Por **ROBIN WOOD**

Dibujos de **LUCHO OLIVERA**



Detente.



(Alguien tañe una flauta en alguna parte... Y lo hace con sabiduría.)



(Ah, sí. Allí hay una majada. Y debe ser el pastor...)



¡Éh, pastor! ¿Dónde estás?



Aquí estoy, viajero. Acércate.



Me impresionó su poderosa traza. Tenía músculos de toro y hombros que podrían soportar cualquier peso, pero sus ojos eran alegres e inocentes como los de un niño. Señaló la hoguera junto a la cual había quesos y aceitunas.

¿Quieres?



No fue tanto el hambre sino su sonrisa cordial lo que me hizo apearme. Miró admirado mi caballo y mi espada. El bronce es mucho lujo en Sumeria y hay tantas espadas como hombres capaces de llevarlas solamente.

¿Eres soldado?



No, soy un vagabundo. Mi nombre es Nippur y me llaman "el errante" pues nunca puedo ver asentarse el polvo que levantan mis pies. ¿Y tú?

Encogí sus enormes hombros y me sonrió con esa sonrisa indulgente que tienen los niños al explicar sus cosas importantes a esas personas tan poco despiertas que son los adultos.



¿Yo? Soy pastor. Me llamo Ahon y en mi pueblo me dicen "el que tiene corazón de oveja".

¿Corazón de oveja? ¿Por qué?



Los dioses los comprendan. Desde que nací me elevé siempre una cabeza por encima de los otros niños y con mis manos podía levantar a cuatro de ellos al mismo tiempo. Entonces supusieron que yo sería guerrero.

Pero los sudores de la guerra me disgustan y todos los guerreros que he conocido eran brutales y estúpidos. Yo no quise ser uno de ellos. Además no peleo. Nunca pude.



A veces los muchachones del pueblo me golpean, pero ni siento sus puños. Prefiero apartarme y estar con mis ovejas. Ellas me conocen y aceptan de mis manos frutas y caricias y oyen mi música.



Y por todo ello me llaman "corazón de oveja" y se tocan la cabeza con un dedo cuando me ven mirar flores y jugar con los corderos. A veces me gustaría no volver al pueblo y vivir siempre aquí.



Eres un hombre, Ahon, y no puedes escapar a esa realidad.



No. No puedo. Hay cosas que me lo recuerdan.



¿Hay en tu pueblo una posada donde pueda reposar?

Posada no la hay pero en mi casa podrás dormir y comer. Vivo solo.



Lanzó un silbido a sus perros pastores y estos reunieron las ovejas entre ladridos. El viento soplaba con tibieza.

¡Hala! ¡Vamos a dormir, mis queridos!



Síguenos, viajero.





Monté en mi caballo y seguí a la blanca majada y a la enorme silueta del pastor. El día se iba muriendo...



Allí llega Ahon.

¡Sí. Viene alguien con él.



Algunos jóvenes del pueblo y un anciano se acercaron curiosos. Un forastero es siempre bien recibido en los pueblos perdidos.

Samás te proteja, forastero.

Lo mismo a ti, anciano.



¿Vas a unirte con Ureddinna, el barbado?

No sé de qué me hablas, anciano. Vengo desde las márgenes del Buranum y trato de llegar a Egipto con alguna caravana.



Ah. En ese caso aún deberás viajar bastante. La ruta de las caravanas está más al sur. Allí están los hombres de largos mantos que te podrán llevar.



¿Quién es Ureddinna?

Es un jefe de hombres de armas que vino desde sus arenas con todos sus guerreros de piel oscura, con narices agujereadas y que se dirige hacia Umma.



(Hacia Umma... Luggal-Zaggizi sigue alistando hombres bajo sus estandartes. La guerra se avecina y de un momento a otro chocará contra Sargón...)



(Mi amigo Sargón...)



¿Quieres venir a comer con nosotros, forastero?



Ya lo he invitado yo.



¡Cállate, "corazón de oveja"! El forastero preferirá comer con hombres en su mesa.



¿Cuál es tu nombre, muchacho?

Ninnuna.



¿Sabes lo que es un cobarde, Ninnuna?

Pues...



Yo te lo diré. Cobarde es aquel que golpea a quien sabe que no se defenderá. ¿Por qué no me pegas a mí? Yo me defenderé.



Deja, Nippur. No peles con él. No quiero que haya riña.

Está bien. Por esta vez.



¡Ahon!



Enrojeció y no hizo falta ningún comentario. Recordé sus palabras.

(Esta es una de las cosas que te recuerdan que eres un hombre, ¿verdad?)



Mi padre quiere que le traigas quesos mañana. ¿Lo harás?

Este... sí, lo haré.



Y mira, toma. Te he traído esto... Es miel que hallé en un panal del bosque.

Oh, gracias, Ahon. Tú eres el único que...



¡Dame eso! ¡Allí, entre la basural!



No traigas más regalos a mi hermana, "corazón de oveja". En mi familia somos hombres y nuestras mujeres se casan con hombres.

¿Y yo no lo soy?



¿Tú? Ni aunque nacieras otra vez.



Vi abatirse sus inmensos hombros y sus ojos azules de niño me miraron con tristeza. Hizo un gesto ambiguo como queriendo espantar algo y...

Vamos, Nippur. Tendrás hambre.



Este... dime, Ahon. ¿Has peleado alguna vez?

No con hombres, Nippur.

¿Qué quieres decir?

Solamente con un toro, una vez. Estaba herido y salvaje y atacó a mis ovejas. Solamente por eso.

¿Y qué ocurrió?

Nada. Corrí hacia él, le pegué un golpe con el puño y lo maté.

Vaya...

¿Y esa muchacha?

Ella es la única gentil conmigo. Una vez la besé cuando éramos niños y desde entonces nos amamos. Nos gustaría levantar una casa para nosotros solos pero sus padres y sus hermanos no quieren.

¿Por qué todo esto, Nippur? ¿Por qué tengo horror de alzar mis manos sobre otro hombre?

Ellos tampoco están del todo equivocados, Ahon.

No entiendo.

Así como tus perros cuidan a tus rebaños, así deberás tú cuidar a tu mujer y a tus hijos. Y si no te atreves a hacerlo... ¿qué será de ellos?

¿Es decir que soy yo el que está equivocado?

Ahon, ¿quién que no sea un necio puede decir qué es lo que es correcto o lo que no? Si todos los hombres pensarán como tú, los lobos comerían de nuestra mano y cuidarían de las ovejas.

Pero el mundo de los hombres no está hecho así, desgraciadamente. La experiencia dice que los lobos devoran a las ovejas y los hombres devoran a los hombres. Tú eres como una oveja trotando entre lobos.

Entonces, ¿qué será de mí?

No le contesté. ¿Qué le hubiera podido decir? Los consejos son alimentos de aire que todos saben servir. Yo soy mal cocinero de ellos. Ahon miró la lumbre como los niños que no pueden hallar la respuesta a sus preguntas.



Yo me arrebujé en mi manta y cerré los ojos. Antes de dormirme tuve un último pensamiento.  
(Ovejas... Lobos... Todos están como fueron creados...)



(Pero el hombre no... El hombre se levantó sobre su soberbia y quiso tener la estatura de los dioses... Y eso fue su miseria.)



(No somos animales... y no somos dioses... Somos seres perdidos que se tambalean entre dos mundos. Y en cualquiera de esos dos mundos somos extraños intrusos...)



(Pobres hombres... pobres niños perdidos...)



Y me dormí.



Me desperté bruscamente con la mano cerrada sobre mi espada. Al principio no comprendí muy bien por qué. Luego escuché los gritos y el entrecorchar de corazas.

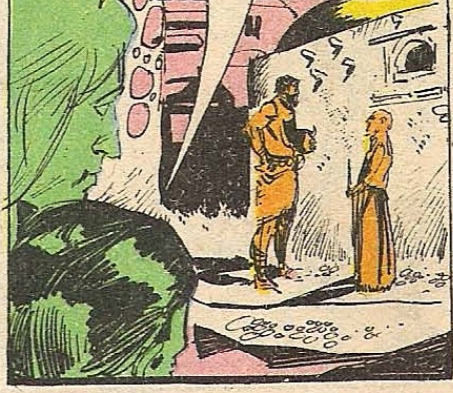


Guerreros...

¿Qué ocurre, Ahon?  
Ureddinna y su cincuentena de guerreros negros han llegado al pueblo. Marchan hacia Umma y se han detenido aquí.



Aquél de la barba trenzada es Ureddinna. Parece que discutiera con el jefe de tu pueblo.



Así era. Hasta nosotros llegó el estruendo de la voz del bárbaro.  
¡No me interesan tus lloriqueos! ¡Quiero comida para mi gente!



Señor, si te damos lo que pides, nada nos quedará. Somos pocos y pobres y muchos niños morirían.



Y si no haces lo que digo, morirás tú. ¿No tienes miedo de la muerte?



¿A mi edad? No. Estoy tan cerca de ella ya...



Entonces no la hagamos esperar.



¡Ahhh!



Desclavó su espada y pareció olfatear la sangre como una hiena olfatea la carroña. Luego se volvió hacia sus silenciosos negros de escudos de madera.

¡No discutamos más con esta basura! ¡Ya que mezquistan su carne y su vino, tomaremos su carne, su vino y su vida!



Dioses... Van a saquear el pueblo.



¡Todo es nuestro!

Con un alarido espeluznante, los negros de lanzaron contra las puertas de las casas. Se oyeron gritos de mujeres y estallidos de vasijas rotas.



¿Qué haces, Nippur?

Me preparo. Conozco a los asesinos. Cuando el vino corra, querrán hacer correr la sangre. Habrá que pelear.



Mis ovejas... No...



¡Socorro! ¡Socorro!



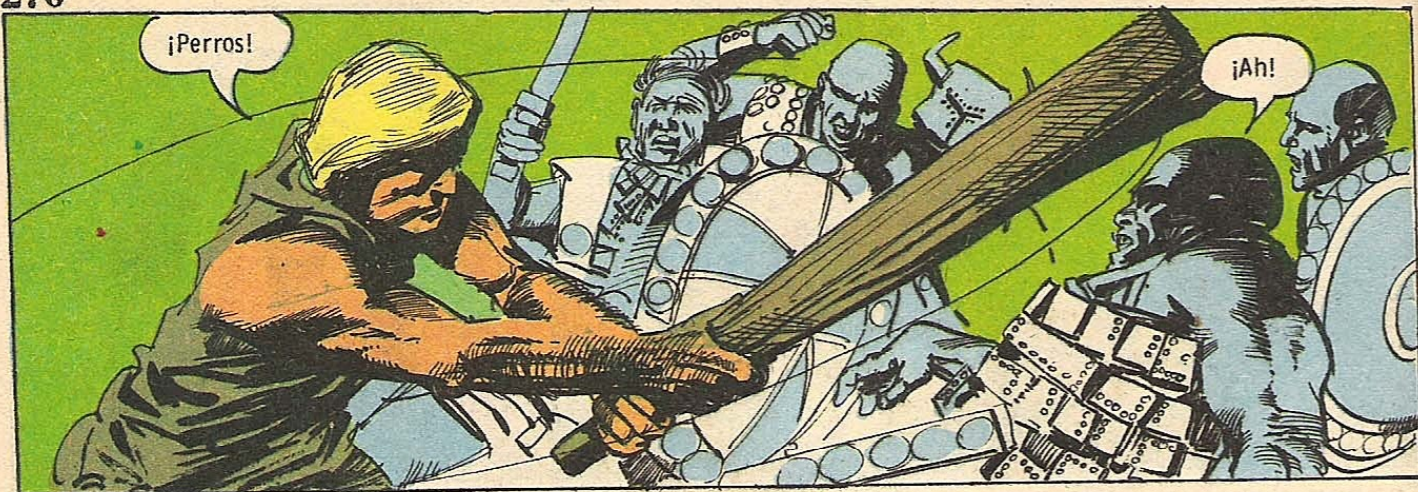
No... No... ¿Por qué? No hagan eso...



Basta, déjala. No la maltrates.

¡Fuera, escoria!







Algunos pocos asesinos huyeron perseguidos por piedras y perros. Busqué a Ahon y vi su enorme corpachón caído junto al corral de las ovejas.



Mira... Todas muertas... No pude hacer nada por ellas... No pude... Tal vez tenías razón... Tal vez si hubiera tenido hijos y mujer tampoco...



Tampoco...



¿Ahon...?



¿Cómo está?



Muy lejos... Muy lejos...

Donde esté ahora, podrá cuidar de sus ovejas y sus flores. Sin que lo hieran ni se burlen... Podrá reír y los dioses lo llamarán por su nombre... Y tendrá paz.



Todos callaron a mi alrededor y se oía la sangre y el polvo. Los perros pastores, desorientados, husmeaban el cuerpo enorme de su amo. Por fin, uno de ellos lanzó un triste aullido.



Fin